

Y ahora nuevamente Europa: Bélgica.



Nuestro corazón de cristianos europeos templarios sufre con el dolor que la barbarie yihadista está causando en el mundo entero y, hoy especialmente, en Bruselas. Cuando se apaga toda esperanza de una paz razonable y honrosa con estos bárbaros del siglo XXI, y no nos quedan palabras ni lágrimas que llorar por las víctimas y sus familias, suscribimos las palabras del Papa Francisco recogidas en el telegrama que el Cardenal Parolín, Secretario de Estado del Vaticano, envió al Cardenal de Bruselas:

*“Enterado de los atentados de Bruselas, que afectan a tantas víctimas, Su Santidad el Papa Francisco confía a la misericordia de Dios a las personas que han perdido la vida y se une por la oración al dolor de sus familiares. Expresa su profunda simpatía a los heridos y a sus familias, así como a todas las personas que han colaborado en las ayudas, pidiendo al Señor que les conforte y les consuele en la prueba. El Santo Padre condena nuevamente la violencia ciega que genera tanto sufrimiento e implora a Dios el don de la paz, invocando sobre las familias afectadas y sobre los Belgas el bienestar de las divinas bendiciones.”*